

¿Refragmentación de la realidad argentina? Variaciones sobre la inmigración y la identidad nacional

Silvia Cristina Gabriel¹

Resumen

Instada por Jacques Derrida a “llevar el análisis [de la inmigración] lo más lejos posible”, propongo, en primer lugar, una visión retrospectiva del fenómeno migratorio. Partiré de la vinculación modernista entre inmigración y progreso, y el consiguiente “inclusivismo” de Sarmiento y Alberdi, para llegar al “exclusionismo” del extranjero presente en la Argentina del Centenario. Luego me detendré en la ecuación “inmigración-identidad nacional” actualmente en debate a partir de la creación en Francia del Ministerio de Inmigración y de la Identidad Nacional. Por último, volveré al caso argentino donde la afluencia de inmigrantes mayormente latinoamericanos (aunque también chinos, coreanos y europeos del Este) parece ubicarnos en el umbral de una re-fragmentación de la sociedad argentina que adopta la forma de la exclusión y, en el límite, el rostro de la “intolerancia”. Concluiré el trabajo con la exhortación de Paul Ricoeur “a una nueva etapa en el progreso de la tolerancia.”

Palabras clave: segregación, extranjeros, tolerancia, intolerancia, derechos humanos.

Abstract

Inspired by Jacques Derrida to “push the analysis [of immigration] as far as possible,” I submit, in first place, a retrospective vision of the occurrence of immigration. I set out discussing the modernist association between immigration and progress, dwell on Sarmiento and Alberdi’s subsequent ‘inclusivism’ and arrive at the ‘exclusionism’ in Argentina’s centennial. Secondly, I explore the equation “immigration - national identity” which is nowadays the focus of debate following the creation in France of the Ministry of Immigration and National Identity. Finally, I return to the Argentine case where the affluence of immigrants, largely Latin American (although also Chinese, Korean and Eastern European) seems to have positioned the country at the threshold

¹ Abogada (UBA), Licenciada en Filosofía (UBA) y doctoranda de Filosofía (UNLP). Profesora Adjunta Regular en “Teoría del Estado” en la Facultad de Derecho (UBA), docente en “Filosofía Política” y “Gnoseología” en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

of a re-fragmentation of the Argentine society in the form of exclusion and ultimately having the face of ‘intolerance’. I close this paper echoing Paul Ricoeur’s exhortation to reach “a new phase in the progress of tolerance.”

Keywords: segregation, foreigners, tolerance, intolerance, human rights.

Resumo

Inspirada por Jacques Derrida “para empurrar tão distante quanto possível a análise [da imigração],” proponho, no primeiro lugar, uma visão retrospectiva da ocorrência da imigração. Começarei discutindo a associação modernista entre a imigração e o progresso, e a consequente “inclusão” de Sarmiento e Alberdi até chegar na “exclusão” do estrangeiro na Argentina do centenário. Em segundo lugar, eu exploro a equação “imigração - identidade nacional” que é hoje em dia o foco do debate que segue à criação em France do Ministério da Imigração e da Identidade Nacional. Finalmente, eu retorno ao exemplo de Argentina onde a afluência dos imigrantes, pela maior parte latino-americano (embora também chinês, coreano e oriental - europeu) parece ter posicionado o país no ponto inicial de uma re-fragmentação da sociedade argentina sob a forma da exclusão e finalmente de ter a cara da ‘intolerância’. Concluirei o trabalho com a exortação de Paul Ricoeur “a um estágio novo no progresso da tolerância.”

Palavras-chaves: segregação, estrangeiros, tolerância, intolerância, direitas humanas.

“Pensar la segregación” fue la propuesta de un ciclo de conferencias organizado por la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) que tuvo lugar en octubre de 2008. Confirmado al fin el primer miembro, “segregación”, de lo que inicialmente se había planteado como una suerte de ecuación, “segregación: políticas inmigratorias”, optamos por concentrarnos en este trabajo en el segundo miembro, el problema elidido: el fenómeno inmigratorio.

En este orden de ideas, Jacques Derrida enseña en “Deconstruir la actualidad”, entrevista que tuvo lugar en 1993, que

La inmigración de la que estuvo hecha la historia de Francia, de su cultura, de sus religiones y sus lenguas, fue en primer lugar la historia de esos hijos, hijos de inmigrantes o no, que fueron otros tantos recién llegados absolutos. La tarea de un filósofo, de cualquiera, por lo tanto, y por ejemplo del ciudadano, es llevar el análisis lo más lejos posible para intentar hacer inteligible el acontecimiento hasta el momento en que toca al recién llegado².

Nos proponemos seguir aquí el consejo de Derrida y remontar el análisis de la inmigración en nuestro país lo más lejos posible (Apartado I), con ánimo de

² Derrida, Jacques, “Deconstruir la actualidad” (tr. C. de Peretti). En: *El Ojo Mocho. Revista de Crítica Cultural*, Buenos Aires, N° 5 Primavera de 1994, p. 70.

intentar esclarecer nuestro momento actual de cara al Bicentenario (Apartado II), más que de aportar en nuestra conclusión soluciones concretas (Apartado III).

I. La inmigración en la Argentina de ayer

En esta visión retrospectiva, el primer hito lo constituye acaso Sarmiento. En *Facundo o civilización y barbarie* (1845), Sarmiento nos interpela de la siguiente manera:

¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigración europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos y hacernos, a la sombra de nuestro pabellón, pueblo innumerable como las arenas del mar?³ [Más adelante, en alusión a Rosas nos exhorta así] ¿Cómo tolerar al enemigo implacable de los *extranjeros* que, con su inmigración a la sombra de un gobierno simpático a los europeos y protector de la seguridad individual, habrían poblado en estos últimos veinte años las costas de nuestros inmensos ríos, y realizado los mismos prodigios que en menos tiempo se han consumado en las riberas del Mississipi?⁴ [Y asegura que] el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy, es la inmigración europea [...] El día que por toda Europa se sepa que el horrible monstruo que hoy desola la República [i.e. Rosas] y está gritando, diariamente, “muerte a los extranjeros” ha desaparecido, ese día, la inmigración industrial de la Europa se dirigirá en masa, al Río de la Plata⁵.

Esta fuerte vinculación modernista entre inmigración y progreso también la encontramos en Alberdi y su conocida metáfora del “transplante” que fue compartida por los sectores dirigentes de la época. Afirma Alberdi:

Cada europeo que viene a nuestras playas nos trae más civilización en sus hábitos, que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía [...] ¿Queremos plantar y alimentar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos? Traigamos pedazos vivos de ellos en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslos aquí⁶.

En la lectura que propone Natalio Botana en *La tradición republicana*⁷, las diferencias fundamentales entre Alberdi y Sarmiento frente a la ecuación inmigración-progreso giraron en torno a dos concepciones de la libertad y, si se quiere, del liberalismo: la defensa alberdiana de la libertad negativa y la apología sarmientina de la

³ Sarmiento, Domingo Faustino, Madrid, Cátedra, 1999, p. 44.

⁴ *Ibíd.*, p. 353.

⁵ *Ibíd.*, pp. 369-70.

⁶ Alberdi, J.B., *Obras Completas*, Tomo III, Buenos Aires, 1949, p. 88.

libertad política. Esto se tradujo en la expansión propuesta por Alberdi de la libertad civil de criollos y extranjeros a expensas de su libertad política y, por el contrario, en la extensión impulsada por Sarmiento del deber cívico, el voto y la defensa de la patria al ciudadano, sea este indistintamente nativo o inmigrante.

Con sus profundas diferencias, sabemos que cuando Alberdi y Sarmiento ligaban la inmigración al progreso pensaban en los inmigrantes del norte de Europa, en particular anglosajones, que eran los que habían hecho prodigios en las riberas del Mississipi. Pero como advierte con acierto Susana Villavicencio, “A inicios del siglo XX el extranjero *real* encarnará la alteridad no deseada, o, aún más -dice la autora- rechazada”⁸.

De ser considerado fuente del progreso y elemento de consolidación nacional, el inmigrante, en su mayoría españoles e italianos, pasó a ser visto por el poder político dominante como un elemento de peligro. En esta clave hermenéutica se inscribe, por ejemplo, *Las multitudes argentinas* de José María Ramos Mejía (1899). Tras blandir la metáfora fuertemente biologicista de la mimetización del extranjero con el medio nacional, Ramos Mejía sostiene que pesar de que “El inmigrante tiene un adelanto psíquico casi larval cuando pisa nuestra tierra [...] el medio opera maravillas en la plástica mansedumbre de su cerebro casi virgen”⁹.

Las afirmaciones de Ramos Mejía dan razón a Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo cuando “En la Argentina del Centenario”¹⁰ sostienen que ya desde comienzos del s. XX la inmigración fue vista como la “nueva barbarie”, el renacimiento de aquella otra barbarie que substitula el *Facundo*. Barbarie que, paradójicamente -podríamos añadir- medio siglo antes Sarmiento se proponía, más que excluir -según la sugerente tesis de Julio Ramos-, incluirla para subordinarla a la generalidad de la ley de la “civilización”, del trabajo racionalizado y “productivo”, encarnados por esa “alteridad” construida en el imaginario europeo¹¹. No eliminarla ya que, por un lado, como advierte Félix Weinberg, “La barbarie no es para Sarmiento sino una forma cultural y no una negación total de la civilización -como se ha pretendido muchas veces-”¹². O en palabras Ricardo Piglia,

⁷ Cf. Botana, Natalio, *La tradición republicana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

⁸ Villavicencio, Susana, “Ciudadanos, bárbaros y extranjeros: figuras del Otro y estrategias de exclusión en la construcción de la ciudadanía en Argentina”. En: *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año 4, N° 9 Primer semestre de 2003. Hay versión digital del texto completo: http://www.institucional.us.es/araucaria/nro9/monogr9_5.htm [Consulta: 25 noviembre 2008]

⁹ Ramos Mejía, José María, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Marymar, 1994.

¹⁰ Cf. Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”. En *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

¹¹ Cf. Ramos, Julio, “Saber del otro: escritura y oralidad en el *Facundo* de D. F. Sarmiento”. En *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 19-34.

¹² Weinberg, Félix. “La antítesis sarmientina: ‘Civilización y barbarie’ y su percepción coetánea en el Río de la Plata”, en *Cuadernos Americanos*, UNAM, Año III, Vol. 1, Núm. 13, enero-febrero de 1989, pp. 97-118, p. 98.

porque “Los problemas del libro con forma literaria están concentrados en el título y. Nadie posee un sentido más personal de la conjunción que Sarmiento. Su escrito une la heterogeneidad. La política tiende a hacer que esta y sea leída como *o*. La ficción se coloca ella misma dentro de la conjunción”¹³. Por otro lado, puesto que para Allison Bunkley “el interés de Sarmiento por [...] el gaucho, el proscripto, el explorador el rastreador y el payador, revela más que un interés puramente sociológico por los fenómenos sociales. Hay en ello un interés romántico”¹⁴. Lectura precedida para la conocida tesis de Américo Castro que conceptualiza al *Facundo* como “un libro de historia, ‘more romántico’”¹⁵.

Sin desconocer las lecturas diversas y controvertidas a que ha dado lugar precisamente la corteza multicolor que recubre el núcleo de esta obra sarmientina¹⁶, pareciera haber consenso en que en el Centenario el panorama se invierte. Mientras que hasta la mitad del siglo XIX lo criollo, el gaucho, la carreta, eran la barbarie, lo primitivo y lo elemental, aquel desierto sobre lo que debía “trasplantarse” el elemento extranjero que satisfaría las necesidades del mercado emergente, el siglo XX ensalzará las virtudes del criollo: la generosidad, el desinterés, la predisposición a la vida heroica; y tachará aquellos que pasan a ser representados como vicios del inmigrante *real* del que nos hablaba Villavicencio: la laboriosidad mediocre, el afán de lucro, la mezquindad.

¹³ Piglia, Ricardo, “Sarmiento the Writer”, en Tulio Halperin Donghi, Ivan Jaksic, Gwen Kirkpatrick and Francine Masiello, (Eds.), *Sarmiento. Author of a Nation*, California, University of California Press, 1994, pp. 127-144, p. 134 [tr. S.G.]

¹⁴ Bunkley, Allison Williams, *Vida de Sarmiento* (tr. Luis Echávarri), Buenos Aires, Eudeba, 1966, Caps. XVI y XVII, pp. 171-192, p. 188.

¹⁵ Castro, Américo, “En torno al *Facundo* de Sarmiento”, en *Sur*, N° 47, agosto de 1938, Año VIII, Buenos Aires, pp. 26-34, p. 28.

¹⁶ Como reverso de la tesis “inclusivista” de Julio Ramos, los elementos “civilizatorios” de la barbarie reconocidos por Weinberg, la “conjunción” entre civilización y barbarie defendida por Piglia y la exaltación “romántica” del gaucho destacada por Bunkley y Castro, encontramos numerosas interpretaciones entre las que caben destacar la de Celina Lacay y Carlos Ossandón. Lacay sostiene que para Sarmiento “El círculo del atraso obedecía a la conjunción entre las masas oscuras e ignorantes y el caudillo, esa relación es la que va tejiendo el fenómeno de la barbarie como núcleo central que originaba la inmovilidad histórica, es, además, una descripción de las razones por las que la barbarie no podía ser sujeto histórico”, Lacay, Celina, *Sarmiento y la formación de la ideología de la clase dominante*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, p. 109. En un sentido próximo a Lacay se expide Carlos Ossandón al sostener que “El proyecto sarmientino [...] es la transformación del caos en cosmos. Dicha transformación requiere de un corte o ruptura, que establezca una diferenciación entre lo significativo y lo que no tiene significación, entre el ser y la nada, entre ‘la civilización y la barbarie’ en lenguaje sarmientino”. Ossandón, Carlos, “América Latina: deseo de mundo (Una mirada desde el *Facundo* de Sarmiento)”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, junio de 1994, N° 528, pp. 99-104, pp. 102-103. En el intervalo abierto por estas hermenéuticas contrapuestas habría que situar la lectura de Carlos Giordano quien al distinguir en Sarmiento dos planos, el teórico y el práctico, afirma que hay en el *Facundo* “una suerte de concepción metafísica de la historia, en la cual dos principios inmóviles se oponen y continuarán oponiéndose hasta el final de los tiempos. Sarmiento propugna la decidida eliminación de uno de los contrarios -la barbarie-, lo cual implica no solo una imposibilidad teleológica, sino también y sobre todo la tácita aceptación de la insolubilidad lógica del problema [...] Pero solo en el plano teórico porque, aun cuando [...] el *Facundo* [...] deba su cualidad a la tensión trágica creada por una síntesis imposible de los conceptos contrapuestos, es también evidente que [...] representa, en cuanto *praxis*, justamente esa síntesis entre civilización y barbarie”. Giordano, Carlos, “Civilización y barbarie: una dialéctica inmóvil”. Versión digital del texto completo: <http://www.sarmiento.org.ar/giordano.html> [Consulta: 8 julio 2009] Para concluir, la posición de Noé Jitrik acaso prolongaría la de Giordano toda vez que entre civilización y barbarie “hay -según Jitrik- deslizamientos de un concepto al otro. Lo que en ciertas circunstancias es civilización, en otro momento pasa a ser barbarie de la peor especie”, “Reportaje a Noé Jitrik”, en *Espacio Literario*, www.asesinosdenovela.com.ar/rosas-opinion.htm [Consulta: 28 de enero de 2002].

En 1913, Leopoldo Lugones pronuncia en el Teatro Odeón una serie de conferencias, tituladas “El Payador”, ante la presencia de la clase política superior, cuyo tema central era el poema gauchesco *Martín Fierro* de José Hernández¹⁷. La elevación de esta obra a emblema o mito fundacional de la literatura argentina y la exaltación de la figura del gaucho como paradigma de nacionalidad tuvo necesariamente como envés la depreciación del inmigrante quien pasó de ser ensalzado, a ser considerado peligroso para la patria.

Esta actitud de Lugones apenas pasado el Centenario recrudesció años más tarde. En su artículo “Acción”, de 1923, habla de una masa extranjera disconforme y hostil que sirve al electoralismo desenfrenado, para terminar afirmando que la discordia la han traído de afuera y recordarnos que la residencia del extranjero es condicional a nuestra soberanía.

En suma, Lugones insta literalmente a “LIMPIAR EL PAÍS”, sea por acción oficial, por presión expulsora, o deportando a los extranjeros perniciosos. Finalmente en su obra *La grande Argentina*, de 1930, hablará de seleccionar a los elementos extranjeros para evitar la afluencia de inmigrantes antisociales, extranjeros proletarios y parasitarios. “La patria -afirma- no tiene deberes con la humanidad. El internacionalismo es disparatado”¹⁸.

Al antiinternacionalismo de Lugones responderá la posición latinoamericanista y prototercermundista defendida a partir de los años 20 por quien había sido su cofundador del diario “La Montaña” en 1897, José Ingenieros. En 1925, hacia el final de una travesía intelectual y política que Oscar Terán califica de “inorgánica”¹⁹ por presentar puntos de fuga y síntesis impensables²⁰, Ingenieros funda la Unión Latinoamericana. Desde allí insta a unir las minorías y la conciencia popular para resistir las coacciones de cualquier imperialismo extranjero, proyectando a la nacionalidad continental, y en el límite a la humanidad, como el patriotismo del porvenir.

Lo cierto es que desde Sarmiento a Lugones puede visualizarse a grandes rasgos que la condición previa de toda relación con el inmigrante, sea de inclusión, sea de exclusión, deriva de la construcción teórica o literaria de este “personaje” por parte de una figura política emergente, como es el caso de Sarmiento, o bien del “poeta-medium” que comunica el mito fundacional de la identidad nacional a la clase dirigente, como es claramente el caso de Lugones.

¹⁷ Cf. Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Losada, 1997.

¹⁸ Lugones, Leopoldo, *La grande Argentina*, Buenos Aires, Huemul, 1962.

¹⁹ Terán, Oscar, *José Ingenieros: pensar la Nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986, p. 93.

²⁰ A modo de ejemplo, entre la temprana y tardía valoración negativa por parte de Ingenieros del capitalismo está su reivindicación parcial en tanto el capitalismo desarrollaría las fuerzas productivas, universalizaría las relaciones humanas y realizaría una justa selectividad; el contraste entre el temprano moralismo elitista e ilustrado de Ingenieros y su tardía inclinación hacia el indigenismo; etc. Cf. Terán, Oscar, op. cit.

II. La inmigración y la identidad nacional en la Argentina de hoy

Si es cierto, como afirma Julia Kristeva, que el *extranjero* se construye “desde arriba” como no perteneciente a un grupo socialmente estructurado en torno a un poder político²¹, también es cierto que ese constructo producto del entrecruzamiento de la historia y de la ficción, como diría Ricoeur²², ayuda a fundar o a reforzar la conciencia de identidad de la comunidad nacional así como la de sus miembros. Prueba de esta suerte de copertenencia o de este correlato, si se quiere, entre “inmigración-identidad nacional” bien podría ser el insólito “Ministerio de Inmigración y de la Identidad Nacional” creado por el presidente francés, Nicolás Sarkozy, cuyo objetivo inmediato consistiría en expulsar inmigrantes ilegales y restringir entradas legales por medio de cuatro objetivos: controlar los flujos migratorios, favorecer la integración, promover la identidad nacional y alentar el codesarrollo.

Es sabido que las asociaciones de defensa de los extranjeros criticaron con dureza la existencia de un ministerio cuyo propio marco de acción, “inmigración” e “identidad nacional” indicaría que lo primero es contraproducente para lo segundo. Y también es sabido que el ministro a cargo se defendió respondiendo que: “Ligar inmigración, integración e identidad nacional nada tiene de vergonzoso [...] La promoción de nuestra identidad no reviste estrictamente ninguna hostilidad ante los inmigrados”²³.

Aún cuando la defensa del mentado ministro deja innumerables preguntas en suspenso, lo cierto es que la combinación de “inmigración” e “identidad nacional”, a diferencia de lo sostenido por el corresponsal de *Página 12* en París, Eduardo Febbro, no parece *prima facie* incoherente en virtud de que, como decíamos hace un momento con Ricoeur, el entrecruzamiento de la historia y de la ficción en la construcción del primer término, la alteridad, ayuda a consolidar el segundo, la identidad nacional.

Se pregunta Febbro: “¿Podría acaso la Argentina crear un ministerio para promover su identidad, es decir, desde el tango hasta el gaucho, pasando por Borges y el *Martín Fierro*?” A lo que habría que preguntarse, ¿no fueron figuras políticas emergentes y emergidas, y más aún, escritores ligados de un modo u otro al poder político de turno los que promovieron los mitos fundacionales de la identidad argentina desde la preferencia de Lugones por la gauchesca del *Martín Fierro* a la de Borges por la “civilización” en desmedro de la “barbarie” que sirven de subtítulo al *Facundo*?

En una época de fragmentación que tiende a la dispersión como la que nos toca vivir, en la que los inmigrantes que se han radicado recientemente en la Argentina son personas provenientes de países latinoamericanos, entre las que se destacan las colectividades peruana y boliviana por ser las más numerosas, ocupando el tercer lugar la paraguayana, nos parece que cabe preguntarse: ¿quiénes somos “nosotros”?

²¹ Cf. Kristeva, Julia, *Étrangers à nous-mêmes*, París, Folios/Gallimard, 1998.

²² Cf. Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (tr. Agustín Neira), México, Siglo XXI Editores, 1996.

²³ Cf. *Página 12*, “Sarkozy quiere echar inmigrantes”, Sección “El Mundo”, 3 de junio de 2007.

Como advierte Nora Parola en su artículo titulado “La imagen de la inmigración en el teatro argentino en momentos de crisis económicas y políticas” (2006), la “particularidad de la segunda mitad del siglo veinte es la ausencia en obras actuales de las últimas oleadas migratorias, tal como los bolivianos, peruanos, chinos, coreanos o Europeos del Este”²⁴.

Acaso esa “ausencia” es la que lleva a Patricia Zangaro a responder en *Pascua rea* (1991) que “nosotros” somos básicamente los lastres de una clase media de los antiguos inmigrantes, que habiendo ganado nuestro propio espacio a través de la participación cotidiana en la vida pública, pasamos de ser “víctima” de los vicios impuestos por el poder orgánico de principio de siglo XX, a “victimarios”. Y desde ese lugar nos comportamos con los “otros”, los nuevos inmigrantes, considerándolos inferiores y excluyéndolos del mundo laboral formal como del sistema educativo y cultural, salvo excepciones.

Nora Parola esgrime, no obstante, un planteo que anclado en la crisis político-económica de finales de 2001 logra proyectar una mirada optimista. Afirmar la autora:

Analizado desde una perspectiva reciente, como la grave crisis de 2001, se puede pensar que la única forma de hacer reaccionar a esta clase [i.e. a la clase media de antiguos inmigrantes] ha sido atacando sus recursos económicos, despojándola de sus ahorros. Es así como toman finalmente una postura de verdaderos ciudadanos, y se alían con el proletariado hecho que no se había logrado antes²⁵.

Lo que nos resta pensar es si este planteo de Parola donde una suerte de “mano invisible” -Adam Smith- o de “astucia de la razón” -G. W. F. Hegel-, por decirlo así, pareciera guiar la acción de los “viejos inmigrantes” para armonizar sus intereses conflictivos con los “nuevos inmigrantes” y finalmente, en un bucle fantástico, reordenaría la historia haciéndola retroceder sobre sí misma a un momento tan primordial como “irreal” signado por la pre-fragmentación nacional, no es en rigor el inverso. Es decir, si la crisis en lugar de guiarnos y reordenarnos hacia la pre-fragmentación no operaría a modo de una paradoja sarcástica en la que nos vemos impedidos de detener la cuenta regresiva de la historia, eso sí, pero una historia que lejos de reordenarse anunciaría la tragedia que presenta Adrián Caetano en su película *Bolivia* de 2001 y que podríamos dar en llamar la “refragmentación” nacional. “Refragmentación” donde la discriminación, la marginación y la segregación sirven de desahogo frente a las propias penas. Donde la xenofobia es el resultado de la impotencia y la frustración que produce el vivir una vida no deseada. Y donde ser boliviano o paraguayo en la película *Bolivia*, o también peruano, chino, coreano o europeo del Este en cualquier

²⁴ Parola, Nora, “La imagen de la inmigración en el teatro argentino en momentos de crisis económicas y políticas” en *Amérique Latine Histoire et Mémoire, Les Cahiers ALHIM*, Vision tittéraire, 2006. Versión digital del texto completo: <http://alhim.revues.org/index1582.html> [Consulta: 25 de noviembre de 2008]

²⁵ *Ibíd.*

rincón de la Argentina, puede servirnos de blanco ideal para descargar el fracaso, el desaliento y la furia interior que en momentos de crisis, como precisamente los que se iniciaron en 2001, emblemáticamente recrudece y adopta el rostro de la “intolerancia”.

A esta altura, recordar con Cornelius Castoriadis que el personaje del “Extranjero” del *Político* de Platón llegó de Elea a Atenas para desempeñarse como “maestro de verdad” nada menos que del Joven Sócrates;²⁶ y tener presente que el propio Castoriadis fue un extranjero bienvenido en París cuando tuvo que huir de la persecución estalinista instalada en Grecia, su país de origen, acaso sean una buena evocación para pensar que esta “intolerancia” debería ceder su paso a la tolerancia. En este mismo sentido, nos tomamos la libertad de citar junto a Castoriadis un pequeño fragmento del discurso de Joan Manuel Serrat en ocasión de recibir el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Complutense de Madrid en 2006: “el hombre [...] al enfrentarse a la discriminación y a la intolerancia [...] no hace otra cosa que actuar en defensa propia.”²⁷

III. Conclusión

Si optamos por comenzar con Derrida, elegimos ir cerrando este trabajo con Ricoeur para decir que la oposición a la discriminación, a la segregación y a la intolerancia no debe quedar limitada a un tipo jurídico permisivo como es la conducta antinormativa justificada por la “defensa propia” de la que nos hablaba Serrat. La tolerancia debe ser *fomentada* por el Estado. ¿Por qué? Responde Ricoeur: porque “la palabra derecho entra en muchas definiciones de la tolerancia: el derecho a la diferencia, a la libertad, a esas libertades públicas fundamentales que constituyen los derechos humanos.”²⁸ Derechos humanos de los que dijimos los nuevos inmigrantes se ven privados en gran medida por encontrarse excluidos del ámbito laboral formal,

²⁶ Cf. Castoriadis, Cornelius, *Sobre El político de Platón* (tr. Horacio Pons), Buenos Aires, FCE, 2003.

²⁷ Serrat, Joan Manuel, “Discurso de investidura como Doctor ‘*Honoris Causa*’ del Excmo. Sr. D. Joan Manuel Serrat”. En <http://www.ucm.es/info/ucmp/cont/descargas/documento11560.pdf> [Consulta: 25 de noviembre de 2008]

²⁸ Ricoeur, Paul, *Diogenes*, Nro. 176, Vol. 44/4, Winter, 1996, pp. 113-4 [tr. S.G.], p. 51. En el mismo sentido, en *Crítica y convicción*, Ricoeur se expide sobre la “tolerancia” fundándola en la “universal hospitalidad” de la que trata Kant en *La paz perpetua*. Recordemos que el tercer artículo definitivo de Kant expresa que: “El derecho de ciudadanía mundial debe limitarse a las condiciones de una universal hospitalidad [...] *Hospitalidad* significa aquí el derecho de un extranjero a no ser tratado como enemigo por el mero hecho de haber llegado al territorio de otro [...] El extranjero no puede invocar el derecho de acogida [...], sino el derecho de visita, el derecho con que todo hombre cuenta de presentarse en una sociedad en virtud del derecho de común posesión de la superficie de la Tierra, sobre la cual, en tanto que esférica, no pueden diseminarse hasta el infinito.” A este respecto, Ricoeur pregunta: “¿Se han dado cuenta de que consiste en un argumento de tipo copernicano, basado en la idea de que habitamos un espacio finito?” Y añade: “Los hombres pueden ir adonde quieran, pero puesto que nos vemos obligados a vivir en un mundo finito, entonces es necesario que pueda vivirse en cualquier lugar.” Y justifica su posición con esta cita de Kant: “Es preciso que unos a otros se toleren mutuamente, ya que originariamente nadie tiene más derecho que otro a estar en determinado lugar del planeta.” En suma, Ricoeur insiste y llama la atención sobre que la “hospitalidad” en Kant no es una cuestión de filantropía sino de un “derecho”, y un derecho fundado en la finitud geográfica. El argumento kantiano no significa, sin embargo, que cada uno puede convertirse por eso en ciudadano del lugar que quiera, es decir, no afectaría la soberanía, sino que estaría dirigido, en esta lectura, con la *xenofobia*. Ricoeur, Paul, *Crítica y convicción. Entrevista con Francois Azouvi y Marc Launay* (tr. Javier Palacio Tauste), Madrid, Síntesis, 1995, pp. 89-90.

del sistema educativo, del mundo cultural, exclusión que los priva de mostrarnos su “verdad”. ¿Qué nos exigiría la tolerancia? Alega Ricoeur:

la tolerancia significa más que simplemente soportar [o aguantar] [...] implica realmente ayudar, por lo que auxiliar a las personas en peligro [más que segregar a los inmigrantes “peligrosos” -podríamos añadir- como comenzó a calificárseles a partir del Centenario] representaría una nueva etapa en el progreso de la tolerancia [...] que, ya sea por vagas declaraciones, ya sea por acuerdos ratificados, se nos impone y nos constriñe²⁹.

Y ahora sí para terminar, acaso antes de, y para la consolidación de un “mercado común” latinoamericano, que según el secretario permanente del Sistema Económico Latinoamericano (Sela) parece avanzar con gran lentitud, de manera dispersa y poco articulada, en nuestros *nuevos tiempos* el fomento de la “tolerancia” acaso sea el primer paso que debemos dar para proyectar una identidad nacional ampliada en dirección a un proceso de integración latinoamericana. Integración que durante la última década, según advirtió Felipe de la Balze el 12 de octubre de 2008, sufrió un importante retroceso³⁰, y cuyos orígenes, con las importantes variantes del caso, tal vez sea posible remontar a *Los tiempos nuevos* de José Ingenieros.

Bibliografía:

Alberdi, Juan Bautista, *Obras Completas*, Tomo III, Buenos Aires, 1949.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”. En *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Botana, Natalio, *La tradición republicana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Bunkley, Allison Williams, *Vida de Sarmiento* (tr. Luis Echávarri), Buenos Aires, Eudeba, 1966.

Castoriadis, Cornelius, *Sobre El político de Platón* (tr. Horacio Pons), Buenos Aires, FCE, 2003.

Castro, Américo, “En torno al *Facundo* de Sarmiento”, en *Sur*, N°47, agosto de 1938, Año VIII, Buenos Aires, pp. 26-34.

de la Balze, Felipe, “Pensar en serio la integración regional”. En: *Clarín*, 12 de octubre de 2008, sección “Opinión”.

²⁹ Ricoeur, Paul, *Diogenes*, p. 52.

³⁰ Cf. de la Balze, Felipe, “Pensar en serio la integración regional”. En: *Clarín*, 12 de octubre de 2008, sección “Opinión”, p. 30.

Derrida, Jacques, “Deconstruir la actualidad” (tr. C. de Peretti). En: *El Ojo Mocho. Revista de Crítica Cultural*, Buenos Aires, N° 5, Primavera de 1994.

Febbro, Eduardo, “Sarkozy quiere echar inmigrantes”. En *Página 12*, Sección “El mundo”, 3 de junio de 2007.

Giordano, Carlos, “Civilización y barbarie: una dialéctica inmóvil”. Versión digital del texto completo: <http://www.sarmiento.org.ar/giordano.html> [Consulta: 8 de julio de 2009]

Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Losada, 1997.

Ingenieros, José, *Los tiempos nuevos*, Buenos Aires, Losada, 2000.

Jitrik, Noé, “Reportaje a Noé Jitrik”, en *Espacio Literario*, www.asesinosdenovela.com.ar/rosas-opinion.htm [Consulta: 28 de enero de 2002]

Kant, Immanuel, *La paz perpetua* (tr. D. Francisco Rivera Pastor), Madrid-Calpe, 1922.

Kristeva, Julia, *Étrangers à nous-mêmes*, París, Folios-Gallimard, 1998.

Lacay, Celina, *Sarmiento y la formación de la ideología de la clase dominante*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

Lugones, Leopoldo, *La grande Argentina*, Buenos Aires, Huemul, 1962.

Ossandón, Carlos, “América Latina: deseo de mundo (Una mirada desde el *Facundo* de Sarmiento)”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, junio de 1994, N° 528, pp. 99-104.

Parola, Nora, “La imagen de la inmigración en el teatro argentino en momentos de crisis económicas y políticas” en *Amérique Latine Histoire et Mémoire, Les Cahiers ALHIM*, Vision tittéraire, 2006.

Piglia, Ricardo, “Sarmiento the Writer”, en Tulio Halperin Donghi, Ivan Jaksic, Gwen Kirkpatrick and Francince Masiello, (eds.), *Sarmiento. Author of a Nation*, California, University of California Press, 1994, pp. 127-144.

Ramos, Julio, “Saber del otro: escritura y oralidad en el *Facundo* de D. F. Sarmiento”. En *Desencuentros de la modernidad en América latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Ramos Mejía, José María, *Las multitudes argentinas*, Marymar, Buenos Aires, 1994.

Ricoeur, Paul, *Diogenes*, N° 176, Vol. 44/4, Winter, 1996. *Crítica y convicción. Entrevista con Francois Azouvi y Marc Launay* (tr. Javier Palacio Tauste), Madrid, Síntesis, 1995.

Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (tr. Agustín Neira), México, Siglo XXI Editores, 1996.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo o civilización y barbarie*, Madrid, Cátedra, 1999.

Serrat, Joan Manuel, “Discurso de investidura como Doctor ‘*Honoris Causa*’ del Excmo. Sr. D. Joan Manuel Serrat”, 15 de marzo de 2006. En <http://www.ucm.es/info/ucmp/cont/descargas/documento11560.pdf> [Consulta: 25 de noviembre de 2008]

Terán, Oscar, *José Ingenieros: pensar la Nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986.

Villavicencio, Susana, “Ciudadanos, bárbaros y extranjeros: figuras del Otro y estrategias de exclusión en la construcción de la ciudadanía en Argentina”. En: *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año 4, N° 9, Primer semestre de 2003.

Weinberg, Félix. “La antitesis sarmientina: ‘Civilización y barbarie’ y su percepción coetánea en el Río de la Plata”, en *Cuadernos Americanos*, UNAM, Año III, Vol. 1, N° 13, enero-febrero de 1989, pp. 97-118.

Artículo recibido: 12/05/09

Aceptado para su publicación: 13/07/09